EL «QUE GRACIAS»

FÓRMULA DEL ENVIADO
Y ESTRUCTURA INCONSCIENTE DEL DESAMPARO

"Qu'ezque mi mama / qu'ezque le mande,
qu'ezque una torta / qu'ezque de pan;
qu'ezque mañana / qu'ezque la güelve,
qu'ezque con otra / qu'ezque le dan".

(Copla popular recogida en Simacota, Santander, el 20 de noviembre de 1983).

Veamos qué sucede en el texto de esta copla, inocente a primera vista. Se trata de un recado que un niño da en nombre de su "mama". La fórmula expresada es: "que dice que" > "que dizque" > "qu'ezque", la cual lo caracteriza, no como emisor de un discurso, sino como el canal a través del que se trasmite el texto. En este caso, un discurso con función apelativa, cuyo contenido central es "una torta de pan". Sin embargo, hay —*por lo menos*— *tres actos* de habla desde el punto de vista de la acción: el ir del mensajero, perlocutivo recuperado de un discurso presupuesto; el objeto que se propone obtener al retorno de la misión, perlocutivo factual, "una torta"; y el acto promisorio de restitución. Por otra parte, se trata de una atenuación, pues el *dizque* aleja del emisor la responsabilidad de toda acción, limitándolo a responder únicamente por el acto locucionario, ausente de toda implicación semántica exterior a la cadena fónica; algo así como si se dijera "ciencia pura" o "el arte por el arte". No obstante, la consideración sobre la copla es sólo el camino para llegar al fenómeno que me propongo a p u n t a r con esta nota.

El hecho es bien sencillo. Durante el tiempo trascurrido entre el 1º de septiembre de 1985 y el 30 de junio de 1987, he anotado las veces que, *en mi presencia, al despedirse dos personas, la que ha recibido* algún favor de la otra le ha dicho " q u e gracias". Debo admitir que ésta tal vez no sea una fórmula nueva ni exclusiva de Bogotá; pero me ha llamado la atención la frecuencia con la que se suele escuchar en distintos lugares y situaciones comunicativas, y a gentes de toda condición socioeconómica, sin distinción de edad ni de nivel académico, como se podrá constatar con la visión del cuadro de registros. Hasta el momento de redactar esta nota, he oído la fórmula citada 837 veces, en contextos diversos y a personas distintas en su gran mayoría.

THESAURUS. Tomo XLII. Núm. 2 (1987). José Luis VILLARREAL VÁSQUEZ. El "que ...
Centro Virtual Cervantes

Veamos los datos registrados:

Universidades de Bogotá	86	veces
Seminario Andrés Bello - Instituto Caro y Cuervo	104	"
Personas dentro de su residencia	108	"
En oficinas públicas	115	"
En calles y comercios	208	"
En buses y busetas, colectivos y taxis	216	"
TOTAL (del 1º de septiembre de 1985 al 30 de junio de 1987)	837	veces

El doctor José Joaquín Montes, investigador muy autorizado de nuestro Instituto, cree hallar en el *quegracieísmo* una vinculación con el fenómeno de "atenuación", junto con el uso de eufemismos y la proliferación de diminutivos en el habla popular de la meseta cundiboyacense, influído posiblemente por la acción de un sustrato muisca. Respeto y comparto la posición del doctor Montes, en cuanto se refiere a la atenuación, pero me parece que el hecho va mucho más allá de la sustratía muisca. Me atrevo a pensar que la sustratía no es sólo de una lengua amerindia, sino de una condición sustrática de nuestros hablantes frente a las estructuras socioculturales de una sociedad moderna, de consumo, que hace que los usuarios de una lengua se sientan alienados y en inferioridad de condiciones frente a los nuevos roles del poderío socioeconómico, al cual no tenemos acceso sino como simples espectadores.

El *quegracieísmo* no está únicamente en la palabra como discurso, ni en la lengua como sistema o código, sino en el lenguaje como proceso de simbolización, y según la estructura monista de Adam Schaff y otros, que consideran que pensamiento y lenguaje son una misma cosa. El fenómeno está, pues, más allá de la lengua, en la raíz misma del hombre, en su conformación social, en su relación más profunda con la vida, en lo que Freud llamó el subconsciente, que no es sino una suma de experiencias indiferenciadas. Las personas a quienes he logrado entrevistar me han dicho, sin excepción, que ellas no se habían dado cuenta, ni sabían desde cuándo ni por qué usan el "q u e gracias".

Se trata, pues, de una relación de inseguridad del hablante frente a la vida. Inseguridad que, debo insistir, es inconsciente. El hablante emite el q u e como un prediscurso, con el fin de "romper el hielo" del contexto social que lo inhibe, como para sentirse más seguro de lo que va a decir. He observado en varios contextos rurales cómo personas tímidas cuando van a despedirse producen este mismo tipo de discurso preliminar, y dicen: "l e s d i r é hasta luego", "e n t o n c e s s e r á q u e hasta otro día", y muchas otras fórmulas que me propongo tratar en otra ocasión. La función de este prediscurso es la de equilibrar la situación comunicativa, que de suyo es tensa y di-

THESAURUS. Tomo XLII. Núm. 2 (1987). José Luis VILLARREAL VÁSQUEZ. El "que ...
Centro Virtual Cervantes

fícil, e implica una situación de poder, como muy bien ha sido visualizada por Roland Barthes y Foucault, entre otros.

Por otra parte, quien dice "q u e gracias", encubre o distancia la acción de agradecer, bajo la fórmula del supuesto recado, como en la copla del epígrafe, de tal suerte que no es él quien agradece el favor recibido, sino que es un ser "superior" el que le dicta el texto del agradecimiento (cfr. "Que Dios le pague", etc.), y su única responsabilidad se reduce a dejar pasar por su boca la cadena fónica que lo libera de cierta culpa.

Para concluír, este acto de habla, que no parece diastrático, obedece, sin embargo, a una inconsciencia sustrática del hablante frente a fuerzas más poderosas que él, las cuales han generado el clima de inseguridad en el que se mueve el hombre de hoy. El subdesarrollo genera una sociedad inestable y sustrática, en donde nos da miedo agradecer y hablar, porque lo de moda es ser descorteses e inhumanos.

Queda abierta la investigación del *quegracieísmo* como parte de la atenuación y bajo lo que podemos llamar "apuntes para una sociogénesis del discurso cotidiano".

LUIS JOSÉ VILLARREAL VÁSQUEZ

Instituto Caro y Cuervo.

THESAURUS. Tomo XLII. Núm. 2 (1987). José Luis VILLARREAL VÁSQUEZ. El "que ...
Centro Virtual Cervantes